

De somnis¹

Elena Madrigal

El Colegio de México

Entre amig@s y prim@s, en los últimos dos años ya la llamábamos “La Inmortal”. Yo me unía a la broma porque, en el fondo de mi corazón, yo quería que así fuera: inmortal. Su misión en la vida fue complacer mujeres. Cuando niña, a mí me tocó jugar con sus bolsos y los adornos de su casa; cuando adolescente, engullirme su refrigerador y dormir hasta las tantas en su cama. Sé que Olivia, una de sus amantes, tomó mis fotos de recién nacida. Le conocí algunas “novias” más (la cursilería es de ella). Recuerdo especialmente a Ruth, muy alegre, que llevaba a sus niet@s a jugar conmigo y mis hermanas. Tampoco olvido a Sandra, una ingeniera jubilada del Corp Bank, a la que sí le cumplió la promesa de que, después de ella, no habría otra más.

Aun así, Sandra se fue. Ita dejó las pesas y el club. Su cuerpo se enjutaba y sólo reía conmigo. Cuando dejó de contestar llamadas y de mandar fotos por el cel comenzamos las rondas para acompañarla. Ella dormía mal y a veces me sobresaltaban sus gemidos o la respiración que se le entrecortaba. Esa noche fue tal el estertor que la desperté por completo:

—Ita, ¿qué tienes?—, le pregunté con voz suave, pero firme, para hacerla reaccionar.

—La Ángel, hija, la Ángel—, me contestó con la mirada perdida.

—¿La qué?—, dije, con una mueca de extrañeza, porque a ella nunca le había dado por andarse persignando.

—a mi cama

una Ángel me visita noche a noche

no para iluminar con profecías

ni encomendar tareas heroicas

esta Ángel me besa apenas

o roza su pubis contra el mío

inflamando el rayo de lava dormido

al volverme la espalda

cosquillea con sus alas mis pezones

y luego

sentada a la orilla de la cama

me mira interrogante

¹ Esta pieza forma parte del proyecto “Diversidad de género, masculinidad y cultura en España, Argentina y México” (FEM2015-69863-P MINECO-FEDER).

"déjame un beso, Ángel", murmuro
y ansío recaer en el sueño
para besarla

—Abuela, Ita, Itita, sí, claro que sí que vino. Yo escuché un batir de alas—, afirmé, y le acaricié el cabello hasta sosegarla.

Al amanecer, aceptó pan, higos y café con leche. Me pidió que la ayudara a vestir su camisa de franela morada y jeans. Nos sentamos un rato en el jardín. Sin saber cómo, ya estábamos cantando un corrido que ella decía contaba puras verdades, como que había sido novia de esas tres muchachas, una después de la otra, cuando vivió en Jalisco, allá por los noventa, que cuando mataron a un cardenal. Acabamos, reímos y cerró los ojos. Se dejó llevar por la tibieza del aire.

Me pregunto cómo es que ha tenido que pasar todo este tiempo para que pudiera hablarte del último sueño de Ita. ¿No quieres una copia del corrido?

*Salió de Albacete
de España una población
a la Virgen encomendada
y a Chicago llegó
allí recibió detalles
para un cargamento mayor
que personalmente en persona
haría la supervisión
era doña Irma una jefa
respetada en la región
pistola cargada y al cinto
navaja de oro para la ocasión
en San Antonio hizo escala
y en Monterrey avisó
que iría por la jefa de plaza
la dueña de todo su amor
saludó a las guardaespaldas
que la Bernal le mandó
directo a Loreto muchachas
les dijo sin vacilación
la Bernal la esperaba
la merca le preparó
porque al día siguiente*

*sería la repartición
terminado el trabajo
pos la pasión les ganó
dos hembras muy bien plantadas
en un solo corazón
llegada la madrugada
un solo perro aulló
y a la luz de un lucero
Silvina Salas llegó
Sarita Bernal qué has hecho
me has jugado doble traición
con esta mujer en mi cama
y que no es de mi religión
sacó la pistola lueguito
la Bernal al instante cayó
dos tiros sonaron al tiempo
Silvina se ensangrentó
doña Irma se encomendó al cielo
a la Bernal se abrazó
hasta la muerte te dije
que te acompañaría yo
cumplida así la promesa
Silvina en rabia quedó
la Bernal exhaló un suspiro
el lucero se apagó
vuela vuela palomita
cuéntales a tus hermanas
que pasión droga y mujeres
no son una buena carga*